

En el primer minuto me mostrais con ojos y manos el punto A, en el segundo el punto B, en el tercero el punto C, antípoda del punto A. Si caminamos otro minuto mas me mostrareis el punto D, antípoda del punto B por donde hemos pasado. ¿ No lo veis con vuestros ojos? ¿ Podeis dejar de comprenderlo?

Síguese de aqui evidentemente que el lugar determinado de que hablamos debe estar al mismo tiempo en los cuatro puntos cardinales A, B, C, D, por consiguiente en todos los innumerables puntos intermedios, pues no hay mas razon para uno que para otro: y si esto es asi, deberá reducirse vuestro lugar determinado á toda la convexidad inmensa, ó á toda la superficie externa de un cielo sólido, que abraza dentro de su concavidad todo el universo. Luego todo es una pura imaginacion ó composicion de lugar, etc.

§ 5. Despues de todo esto que acabamos de considerar, veo, mi Cristófilo, que todavía no quedais satisfecho. Os hace todavía gran fuerza un texto del apóstol, y dos ó tres de los profetas, los cuales decis ( no se sabe con qué razon ) vieron en espíritu el paraíso celestial, ó el lugar determinado, donde Dios se manifiesta á sus angeles y santos, etc. A esta pequeña dificultad me reconozco obli-

gado, y confieso que debo responder de un modo perceptible.

En primer lugar el texto de san Pablo hablando de sus visiones y revelaciones, es este (II. ad Corint., c. xii, v. 2). *Scio hominem in Christo ante annos quatuordecim (sive in corpore, sive extra corpus nescio, Deus scit), nescio raptum hujusmodi usque ad tertium caelum. Et scio hujusmodi hominem... quoniam raptus est in paradysum.* De aqui concludis con mas que mediana ligereza que el paraíso celestial, ó el lugar determinado, fisico y real, donde Dios se manifiesta ahora, y se manifestará eternamente á los ángeles y santos, etc., debe estar en el tercer cielo. Mas ¿ como no os avergonzais ya de aquella multitud de cielos sólidos, unos sobre otros, y todos trasparentes, que imaginaron los antiguos? Ahora veo que en lugar de ellos imaginais solo tres, los dos primeros fluidos ó líquidos, y el tercero sólido: el primero llamais aéreo, esto es toda la atmósfera que circunda por todas partes nuestro orbe terráqueo, y no haya duda que esta atmósfera se llama frecuentemente cielo en la escritura santa, asi como se le da este nombre en todos los pueblos y naciones, *unusquisque secundum linguam suam.* El segundo, que llamais etéreo, ¿ cual es este? Es decir, todo el es-

pacio inmenso é indefinido , donde habitan y como nadan la luna , el sol , los planetas , los cometas , las estrellas sin número , etc. El tercero , superior á todos , es el que llamais cielo empíreo , *ul'rò quod nihil est.*

Mas todo esto , amigo mio , ¿ qué otra cosa es sino suponer y afirmar lo mismo que disputamos ? Nuestra presente controversia rueda únicamente sobre un punto de apoyo ; á saber , si hay *in rerum natura* , un cielo sólido , altísimo , ígneo , ó sea lucido , superior á todo lo criado material , en cuya superficie eterna , ó con verdad inmensa ó inmemorable , haya un lugar determinado , ó un paraiso donde se manifieste á los bienaventurados la gloria de Dios , y Dios mismo. Y vos me respondéis distinguiendo tres cielos , aéreo , etéreo y empíreo : los dos primeros fluidos , y el tercero sólido. ¿ Mas todo esto sobre qué fundamento ? ¿ Sobre qué revelacion authéntica y clara ? ¿ Sobre qué buena física ? ¿ No os hé negado ya vuestro cielo platónico que llaman empíreo ? ¿ Con qué buenas razones lo probais de nuevo ? Solo con suponerlo é imaginarlo y despues afirmarlo.

Fuera de esto , hagamos aqui como de paso una brevísima reflexion. El primer cielo , decís que es el aéreo ó la atmósfera de nuestro globo , pues asi se llama frecuentísimamente

en la escritura santa.... *nubes cali* , *volucres cali* , etc. ¿ Y pensais , amigo , que en todo el universo mundo no hay mas atmósfera que la nuestra ? Consultad este punto con los que saben algo de astronomia física , y os darán una gran lista de otras innumerables atmósferas , ó de otros cielos aéreos analogos al nuestro : primera , la atmósfera de la luna ( si es que la tiene , como pretenden muchos modernos , y si la tiene será tenuísima , segun mi pobre juicio ) : segunda , la de Venus , tercer cielo de los antiguos ; tercera , la de Mercurio ; cuarta , la del sol , que parece indubitable , ni se ha hallado hasta ahora otra causa de las auroras boreales , ó de las australes , que de todo hay en ambos emisferios ; quinta , la de Marte ; sexta , la de Jupiter ; séptima , la de Saturno. A las cuales se puede añadir ( dentro de nuestro sistema planetario ) otras nueve mas , si acaso no hay otras atmósferas , cuatro de las lunas , que llaman satelites de Jupiter , y cinco de Saturno : fuera de las grandes y prodigiosas atmósferas de los cometas ( cuyo número nadie sabe ) cuya prodigiosa extencion se deja ver cuando se acercan algo á nuestro globo.

Si de aqui subimos mas arriba , por cualquiera punto que sea de este globo nuestro en cuya superficie habitamos ; si nos mete-

mos con nuestra consideracion en el arcano inmenso de las estrellas que llamamos fijas : ¡ ó Dios ! ¡ Qué cosas no hallaremos ! ¡ O qué infinidad de globos que nadan en el eter , como nada el nuestro , y qué infinidad de atmósferas analogas á nuestra atmósfera ! De aqui se sigue por una ilacion racional y justísima que vuestros cielos aéreo y etéreo ó son uno mismo en la sustancia , con diversos nombres y bajo diversa consideracion , ó son cielos ciertamente infinitos é innumerables. Y de vuestro tercer cielo sólido , platónico y superior á todos , ¿ qué quereis que os diga , carísimo Cristófilo , sino que es un cielo supuesto é imaginario ?

Con la distincion de vuestros tres cielos aéreo , etéreo , y empíreo , que me ha sido preciso oír y meditar , casi me habia olvidado del texto de san Pablo sobre que empezamos á discurrir. Respondo pues á esta pequeña dificultad ( y junto con ella á la que se toma sin apariéncia de razon de dos ó tres lugares de los profetas ) que el doctor y maestro de las gentes escribió esta epístola á los cristianos de Corinto , ciudad en aquel tiempo grande , y una de las principales de la Grecia , y se acomodó prudentísimamente ( como siempre lo hacia con otros asuntos indiferentes que no pertenecian á su ministerio ) se acomodó , digo ,

prudentísimamente al modo de pensar de los mismos Corintios sobre su sistema de los cielos. No podeis ignorar , si sabeis algo de historia antigua , que en la Grecia , donde tanto florecieron las artes y las ciencias , hubo varias academias , y no en todas se enseñaban unas mismas doctrinas , ó se seguian unas mismas opiniones , principalmente sobre el sistema celeste. En unas se enseñaban ó imaginaban siete cielos , en otras ocho , y sobre el octavo los Campos Elíseos ; en otras nueve ; en otras once ; y en otras solos tres aunque sólidos. Si en Corinto se seguia esta última opinion y suponian sobre el tercero los campos Elíseos , ó el paraíso , á su modo , ¿ Qué mucho que el sapientísimo y prudentísimo apóstol les hablase en su lenguaje , ó segun su propia opinion ? ¿ No habló del mismo modo á los Atenienses cuando les dijo : *Quod ergo ignorantibus colitis , hoc ego anuntio vobis ?* ( Act. , c. xvii , y. 23. ) No les dice á los Romanos cap. , xiv : *Infirmum autem in fide ( sive opinione ) assumite , non in disceptationibus cogitationum unusquisque in suo sensu abundet ?*

Fuera de que es certísimo , y bien digno de nuestra consideracion , que en cosas puramente físicas que no pertenecen á la religion , ni en dogma , ni en moral , todos los escritores sagrados hablaron siempre como habla-

ha el pueblo , y este hablaba como se hablaba en otras naciones , ni el Espíritu santo enseñó jamas alguna verdad de pura física á ninguno de sus profetas. Así que hablaron de los cielos , y de los cuerpos celestes , no como son en la realidad , sino como aparecen á nuestros ojos , lo cual es preciso reconocer y confesar , so pena de gravísimos inconvenientes. San Gerónimo sobre el capítulo xxviii de Jeremías , dice estas palabras : *multa in Scripturis sanctis dicuntur juxta opinionem illius temporis, quo gesta, referuntur, et non juxta quod rei veritas exigebat.* Si esta sentencia de este sapientísimo doctor es verdadera ( como ya lo tengo por tal ) lo es principalmente y tal vez únicamente en cosas de pura física , en que el Espíritu santo , *qui locutus est per prophetas*, ha observado siempre un profundísimo silencio, dejándolas todas á la ocupacion y disputas de los hombres. *Vidi afflictionem, quam dedit Deus filiis hominum, ut distendantur in ea* ( dice el mas sabio de los hombres ) ( *Ecles. , c. III, v. 10.* ). *Cuncta fecit bona in tempore suo, et mundum tradidit disputationi eorum, etc.*

La respuesta á tres ó cuatro lugares , que citais de los profetas , y aun del Apocalipsis , es mucho mas fácil. Estos , decís , vieron en no sé qué lugar determinado , la gloria de Dios ,

y á Dios mismo rodeado de innumerables ángeles : *et sedentem super solium excelsum, et elevatum* : como dice Isaías , capítulo vi , Daniel , capítulo vii , Ezequiel , capítulo iii , y san Juan en varias partes de su Apocalipsis , especialmente en el capítulo iv y v. Mas ignorais , ó Cristófilo , que todas ó casi todas las visiones de los profetas de Dios fueron visiones imaginarias. Si acaso no entendeis bien lo que quiere decir vision imaginaria , consultadlo *in spiritu humilitatis* con los maestros de la vida espiritual. Os responderán todos unánimemente , lo primero , que se llama vision imaginaria , no porque el profeta ó vidente se la forme así mismo ó se la imagine ó componga , sino porque el mismo espíritu de Dios , se la propone y hace ver al alma , por figuras ó imágenes analogas á las que les han entrado ya por las puertas de los sentidos. Estas imágenes , como enseña la admirable doctora mística santa Teresa , no son imágenes muertas , sino semejantes á una pintura , ó á una estatua , imágenes vivas , cuya diferencia realmente infinita no puede dejar de conocer el alma , etc. Sé que de estas cosas se rien muchísimos *sibi ipsis sapientes* ; mas tambien sé que es verdadera y constantemente probada por larga experiencia aquella sentencia del apóstol : *Animalis autem homo non percipit ea que sunt*

*spiritus Dei : stultitia enim est illi, et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur.* (1 ad Cor., c. II, v. 14.)

Os dirán lo segundo los maestros de espíritu : que esta vision imaginaria es mucho mas clara que la vision corporal. Lo tercero : que es y ha sido siempre la mas comun y ordinaria, pues la vision puramente intelectual sin imágen alguna, por el mismo caso que es la mas alta y perfecta es tambien rarísima) y mucho más rara la que se hace por los ojos corporales ; lo cuarto : que el alma no puede dejar de verla cuando Dios se la pone delante, ni puede ver mas ni menos de aquello que se le da á ver. Lo quinto, en suma, que para ver grandes visiones, sean las que fueren, no tiene el alma necesidad de salir del cuerpo, ni de llevárselo consigo ; sino de abstraerse de toda otra cosa, y atender inevitablemente á lo que tiene delante, y tambien á la inteligencia de ello, si se le da. Ya veis que aqui hablo solamente de visiones, no de revelaciones ó inspiraciones, ó locuciones internas, que es cosa muy diversa de la vision. En esta, asi como en las cosas que se ven son imagenes, asi lo es el lugar donde se ven, el cual lugar varia segun las circunstancias. Con que el argumento tomado del raptó de san Pablo, y de tal cual lugar de los profetas, nada prueba á

favor de un lugar determinado, físico y real, en donde deba manifestarse eternamente á los ángeles y santos la gloria de Dios, y Dios mismo.

Queda todavía otra dificultad, sobre la cual debemos decir cuatro palabras. La humanidad santísima de Cristo, ó el hombre Dios, decís con suma razon, es de fe divina que despues de muerto y resucitado subió al cielo, ó á los cielos, en donde *sedet ad dexteram Dei Patris* : ahora este hombre Dios, no es como un espíritu, ó mas bien no es un puro espíritu, *quia spiritus carnem et ossa non habet* ? es necesario que ocupe físicamente algun lugar determinado, digno de su grandeza. Del mismo modo la santísima virgen María, y los otros santos que resucitaron con Cristo, deben ocupar algun lugar material y determinado ? ¿ Este lugar cual es ? ¿ Donde está ? Mas la ciudad santa y nueva de Jerusalem, que algun dia ha de bajar del cielo á nuestra tierra, y que actualmente se está todavía edificando *de vivis et electis lapidibus*, donde está ? ¿ En qué lugar del cielo está edificando y construyendo este gran edificio ?

A esta dificultad se responde en breve : que la santa y celestial Jerusalem se está edificando muchos dias ha *de vivis et electis lapidibus*, en el mismo lugar donde está Jesucristo. Por

consiguiente la santísima virgen María, madre de este hombre Dios, ya resucitada, los otros santos que resucitaron junto con Cristo, y toda la turba grandísima, *quam dinumerare nemo potest*, que han entrado hasta ahora y entrarán en adelante en la vida, estan donde está Jesucristo su Redentor *et causa suæ salutis æternæ*. Y Jesucristo mismo (volved á decir y replicar) donde está? Esto último, Crisóstomo mio (si se habla de algun lugar determinado, que es el punto particular y único sobre que actualmente disputamos), esto último, vuelvo á decir, yo no lo sé, ni vos, ni ninguno de cuantos viven sobre la tierra. Solamente sé, y esto con ciencia certísima, que Jesucristo desde el dia de su admirable ascension á los cielos, ha estado, está actualmente y estará en adelante donde quisiere estar. Donde á estado, donde está y donde quisiere estar, ha estado, está, y estará eternamente *in gloria Dei patris, ad dexteram Patris, à dextris Dei, à dextris virtutis Dei, etc.* Y allí mismo está, estará eternamente con toda su corte (por ahora parte en cuerpo, y parte en solo espíritu, y despues de la general resurreccion todos en espíritu y en cuerpo). Esta corte compuesta toda de hijos de Dios, y hermanos de Cristo; unos grandes, otros menores, otros mínimos,

*unusquisque juxta opera sua*, goza actualmente (y gozará eternamente en cualquiera parte del universo en que se hallare, junta ó dividida) de la vision beatísima, ó del sumo bien: y todos y cada uno en cualquiera parte del universo, son ahora, y serán eternamente bienaventurados. ¿No es esto una verdad?

¿Pues con qué razon quereis encerrar á el hombre Dios no solo ahora, sino eternamente y junto con él á todos sus ángeles y santos, en un solo lugar determinado del cielo, que vos mismo habeis imaginado? ¿No es dueño de todo? ¿No se ha hecho todo por él, y para él, y por respeto de él? La composicion del lugar, buena es en sí misma, y bonísima en la meditacion de la gloria. Usad de ella, amigo mio, pues nadie os la prohibe ó impide, como lo han usado tantos hombres justos y espirituales, y yo con ellos aunque pecador. Mas si pretendéis que este lugar particular y determinado, que vos mismo habeis compuesto y ordenado á vuestro gusto, deba ser ahora y eternamente el lugar único, verdadero, fisico y real, donde Dios se manifiesta ahora y se manifestará eternamente á sus ángeles y santos, etc., debo deciros amigablemente que vuestra pretension es irregular, por no decir injusta. Me contenta mucho mas lo que dice san Pablo (ad Eph., c. iv, v. 10.):

*Qui descendit, ipse est et qui ascendit super omnes caelos, ut impleret omnia.* Si este *ut impletet omnia* se hace, ó se está haciendo actualmente ó se hará solamente despues de la resurreccion universal, yo no sé. Me parece que se hace actualmente y que despues se hará en su último grado de perfeccion.

Me queda ahora que considerar vuestra última petieion : la cual, por su inmensa extension, necesita de un capítulo separado.

---

## CAPITULO XVI.

Idea general de la bienaventuranza eterna de todos los justos, despues de la resurreccion y juicio universal.

§ I. ESTA idea general, realmente magnífica, aunque sensible, perceptible á toda suerte de gentes, por su misma simplicidad, descende ó se sigue naturalmente de todo lo que acabamos de decir. Si no hay lugar alguno determinado en todo el universo donde se deba manifestar á los ángeles y santos la gloria de Dios, despues de la resurreccion universal; luego deberá ser todo el universo mundo, y todos los cuerpos innumerables que lo componen, sin excepcion alguna, aun entrando en este número nuestro miserable é inicuíssimo orbe terráqueo; luego deberá ser indeterminadamente todo lugar. En efecto, este es nuestro sistema, porque este nos pa-